

Buenos Aires, 10 de abril de 1968.-

Queridos hermanos, querida mamá, querido
matróna, querido hui: Esta carta es para Uds y
para todos los camaradas y compañeros
revolucionarios. — Faltan pocos días para que
haga un mes que estoy aquí, pero en la ca-
sa de mi hermana. Espero pues, o que me
pergamen a llevar de nuevo, o que me deporten.
Francamente, espero más lo primero. Y desde
ese momento, iniciare de nuevo la huelga de
hombre por: el cese de todo tipo de torturas,
la libertad de todos los presos políticos, mi
libertad. Los dos primeros puntos, es para con-
tribuir a la presión que se está haciendo,
aquí y afuera. Pueda que consiga mi liber-
tad y pueda que me digan morir. El riesgo
tengo que correrlo, como ya lo hice. Lo
solí a hacer con la misma misma firme-
za. Mi moral está alta y me siento fuerte
y segura. Si muero, mi muerte será útil.
Cuando estaba en el calabozo, ya muy debi-
litada físicamente, esa idea me sostenía.
Sabía que mi decisión era justa, porque cuando
a una persona se la coloca en la disyuntiva de
tener que elegir entre la indignidad y la muer-
te, debe elegir la muerte y debe saber morir. — He
pensado mucho en Julius Fucsek, en los es-
posos Rosenberg, en todos los héroes de la
lucha contra el fascismo, en todos nuestros
compañeros asesinados o muertos en combate.

Igual que ellos, yo amo la vida. I por amor
la tanto, no la quiero sin dignidad.
Solo de pensar que con mi lucha podía -
a pesar de estar ahí, en la cuera del enemigo -
contribuir con un grano de arena a
que mañana en el mundo se pueda
vivir sin miedo, se pueda trabajar y cons-
truir contando, me irradiaba una gran
alegría y una gran fuerza. - Eso es una
profunda corrección que tengo y que
si no me abandonaría por dura, que
son las pruebas que meramente deba
afrentar.

A mi querido P.C.P., a todos los comara-
das, mi emocionada gratitud. Nada hay
más hermoso que vivir y morir luchan-
do por una causa justa y la nuestra no
solo es la más justa sino también la más
bella, la más noble; el bien máspreciado
para la humanidad.

Y no lo duden, el día de la victoria, es-
taré allí, agitando las banderas. Mañana,
hoy, no digan: "si ella lo hubiese visto!" Por-
que lo estoy viendo y estaré allí, con to-
dos los que lucharon y murieron para que
día llegue. Y soy feliz, porque es un gran
por que no merezco, y que las circunstancias
me ponen en condiciones de alcanzar.
¡Basta! ¡Basta! ¡Basta! ¡Basta!